

Maryam Bahouardy
1846 “La pequeña árabe” 1878

Si queréis leer aprovechar el verano y las vacaciones para descubrir una hija de santa Teresa de Ávila os recomiendo esta. Se trata de una joven que vivió en el siglo XIX, una oriental, nacida a pocos kilómetros de Nazaret. Una paisana de la Virgen Maria, que nació en 1846 en el pequeño pueblo palestino de Abellin. Una joven con un destino excepcional, una enamorada de Jesús, su vida esta tan llena de maravillas que parece salir directamente de las Fioretis de San Francisco o de las Leyendas Doradas

Esta niña fue marcada por el Señor para ser suya y nada más que suya desde el principio. Sus padres buenos cristianos grecos católicos melquitas eran de origen libanés pero vivían en Palestina. Antes que ella tuvieron doce chicos que murieron casi al nacer. Desolados decidieron ir a Belén en peregrinación para pedir una niña a la Virgen María. María les escucho y tuvieron a una niña que llamaron Maryam, al año siguiente les nació un chico, Pablo, que esta vez vivió. Tristemente para los dos niños sus padres murieron cuando Maryam tenía solo tres años. A los dos hermanos les recogieron dos tíos, uno por parte de padre, otro por parte de madre y les separaron. La niña y esa parte de la familia se fueron a vivir a Alejandría donde todo fue bien hasta que a los trece años quisieron según la costumbre casarla. Maryam dijo que no que se quería consagrar al Señor y por mucho que lo intentasen no cedió. Hasta hicieron intervenir su confesor y su párroco pero no hubo manera. Furioso el tío en vez de respetar sus deseos decidió que sería la sirvienta de la casa. La joven algún tiempo después quiso tener noticias de su hermano Pablo, se escapó un día para dejar una carta a un antiguo criado pensando que este tendría las señas y se la mandaría. En casa del criado que era musulmán explico la situación, este se indignó al relato de sus desventuras, y le propuso hacerse musulmana y vivir con ellos. Maryam rechazó la propuesta con indignación y empezó con él una discusión que termino mal. El criado la degolló, y creyéndola muerta tiro su cuerpo en una calle oscura de la ciudad. No se sabe cuánto tiempo después Maryam despertó en una gruta donde una monja vestida de azul, la cuidaba. Estuvo malísima, tenía un corte en la garganta cuya cicatriz conservaría siempre. La monja la cuido hasta que estuvo totalmente restablecida. Ella contara más tarde que a un momento dado el cielo le dijo que la monja vestida de azul era la Virgen María. Ya restablecida trabajo de sirvienta en diversas familias, en Alejandría, Jerusalén, Beyrouth antes de llegar a Marsella llevada de la mano de su ángel guardián donde conoce a la Congregación de las Hermanas de San Jose de la Aparición y donde pide la entrada en el noviciado en 1865. Pero no es una novicia normal! No sabe ni leer ni escribir, chapurrea un poco de francés, tiene frecuentes éxtasis, lleva los estigmas y la llaga del costado y vive la Pasión de Cristo todas las semanas. Esta Comunidad se siente sobrepasada, es de vida activa y no ve como acoplar esta novicia a sus quehaceres, aunque sea una maravillosa mística. La maestra de novicias la orienta hacia una vida más contemplativa y escondida. Piden su admisión al Carmelo de Pau, donde es admitida con mucho cariño y con la autorización del obispo que la querrá siempre y será uno de sus fervientes admiradores. Ahí recibe el nombre de Maria de Jesús

Crucificado. Estará siempre dispuesta a hacer todo lo que se le pide en el convento con generosidad y abnegación.

Su vida diaria está llena de hechos extraordinarios que en ella parecían normales. A parte de su obediencia y generosidad con todo el mundo vivía una vida mística poco común mismo entre muchos santos. Tenía éxtasis en cualquier lado y en cualquier momento, los que ocurrían en el jardín la llevaban a levitar hasta lo más alto de un árbol como si fuera un pajarito. Se sujetaba en equilibrio sobre ramas tan delgadas que parecía imposible que no se cayera, y desde este sitio cantaba las alabanzas del Señor y tenía conversaciones con Jesús. Para hacerla bajar sin problemas la superiora tenía que mandárselo en nombre de la obediencia, entonces como si despertara ella bajaba de rama en rama inmediatamente sin hacerse daño. No tenía voz por culpa de la terrible cicatriz de su garganta, pero cuando cantaba las alabanzas de Dios y los poemas que ella misma inventaba sonaba clara y fuerte. Sus textos son preciosos y llenos de la Luz del Espíritu Santo. Veía lo invisible, hablaba con los ángeles. Sus conversaciones con los habitantes celestiales eran diarias y sus luchas con el enemigo diarias también. Era odiada por el que intentaba con todas sus tretas hacerla desobedecer y decir no a Dios. Ella misma se llamaba “la pequeña nada”. Todos estos carismas los vivía con una humildad y simplicidad extraordinaria. Tenía también el don de profecía, anunció la muerte de Pio XII y quien iba a sucederle y el nombre que llevaría. (León XIII). Gracias a su don de clarividencia se pudo intervenir en el Vaticano y encontrar unas bombas antes de que estallaran. La primera vez no se le hizo caso y destrozó gran parte del cuartel de la Guardia Suiza.

Fue protagonista de la fundación de dos Carmelos fuera de Francia, el de Mangalore en la India en primer lugar y más tarde el de Belén en Tierra Santa. Siendo todavía novicia fue mandada a fundar primero el de la India con otras carmelitas y algunas personas que pusieron el dinero para las fundaciones. En los dos lugares hubo muchos problemas antes de que los monasterios fueran edificados, el diablo que la odiaba se metió de por medio todo lo que pudo y hubo muchos problemas. Tuvo que volver a Pau desde la India donde hizo profesión en 1872. Fue entonces cuando en una visión vio el Carmelo de Belén. Se decidió de su fundación y fue otra vez mandada a fundar con otro grupo de religiosas y otros generosos donantes. Después de muchos contratiempos y dificultades la empresa se puso en marcha y la construcción del monasterio se llevó a cabo. Entre otras cosas es gracias a ella que los arqueólogos descubrieron el lugar de Emaús que se había perdido. En las obras trabaja sin descanso, como es la única que habla el árabe tiene todos los tratos con los obreros que la adoran, vigila las obras, se ocupa de sus comidas y todo lo que tiene que ver con ellos. Un día llevándoles agua se cae en una escalera y se rompe un brazo, la gangrena hizo su aparición y María de Jesús Crucificado muere unos días después el 26 de agosto de 1878. Tenía treinta y tres años. Reposa en la iglesia del Carmelo de Belén, repartiendo gracias y milagros. Fue beatificada por San Juan Pablo II en 1983.

29 de junio de 2014
Cordélia de Castellane